Declaración del representante de la República de Indonesia

Es para mí un gran placer pronunciar un discurso en nombre del Gobierno de la República de Indonesia en el 42.º período de sesiones del Consejo de Gobernadores del FIDA. En primer lugar, desearía dar las gracias al Presidente del FIDA, el Sr. Houngbo, por su liderazgo visionario. Le deseamos todo lo mejor.

La pobreza y el hambre subsisten en un círculo vicioso, aquellos que viven en la pobreza suelen padecer hambre, porque no pueden comprar alimentos nutritivos para ellos y sus familias. Por otro lado, el hambre alimenta la pobreza, ya que es difícil que las personas ganen más dinero cuando están desnutridas. A menudo, este círculo pasa de padres a hijos, lo que dificulta enormemente romper ese patrón.

Según el Banco Mundial, la pobreza sigue afectando a más del 10 % de la población en todo el mundo, es decir, unas 800 millones de personas. El Banco Mundial ha fijado como objetivo reducir la tasa de pobreza de la población mundial al 3 % o 4 % de aquí a 2030. Mientras tanto, en el mundo hay 821 millones de personas que padecen hambre. Aunque se trata de una cifra elevada, desde el año 2000 los niveles de pobreza se han reducido un 27 %. En la Agenda 2030, el mundo se ha comprometido a erradicar el hambre antes de 2030. Para ello hacen falta políticas y programas que promuevan la colaboración y las sinergias entre las partes interesadas, en particular entre las instituciones financieras internacionales.

El FIDA puede desempeñar un papel importante y contribuir a promover las medidas mundiales de lucha contra la pobreza y el hambre, en particular en las zonas rurales de los países en desarrollo. Como organismo de las Naciones Unidas, el FIDA se diferencia de los otros actores internacionales por su singular modelo de desarrollo. El FIDA está en condiciones de ayudar a hacer realidad la Agenda 2030 movilizando recursos financieros, atendiendo a problemas que trascienden las fronteras nacionales y prestando asistencia a las personas más pobres y vulnerables en contextos de fragilidad.

En este sentido, el FIDA puede, entre otras cosas, mejorar y explorar formas innovadoras para hacer frente a los problemas de la pobreza y el hambre en las zonas rurales.

En primer lugar, gracias al nuevo modelo basado en los países, el FIDA puede aumentar su colaboración con el sector privado y facilitar el acceso de las pymes rurales, así como de los productores y sus organizaciones, sin limitarse a abordar únicamente la cuestión del acceso a la financiación. El FIDA puede desempeñar la función de recolector de la financiación e intermediario centralizador de las inversiones privadas en las zonas rurales para ayudar a los productores en pequeña escala, los empresarios agrícolas y sus organizaciones a convertirse en asociados comerciales competitivos. Además, para seguir fortaleciendo la colaboración con el sector privado, el FIDA necesita establecer un principio rector y una forma de operar que aborden aspectos clave, entre otros, asegurar que la colaboración con el sector privado esté en consonancia con los programas de los países clientes; el papel innovador del FIDA para fomentar la confianza y las relaciones entre las partes interesadas y la forma de trabajar con los pequeños productores rurales de una manera responsable desde los puntos de vista social y medioambiental; garantizar que cada uno de los asociados cumpla con un conjunto bien definido de obligaciones y responsabilidades, y asegurar que el impacto sea sostenible a largo plazo, incluso una vez finalizada la contribución del FIDA a la asociación.

En segundo lugar, el FIDA puede empoderar a las mujeres en el lugar de trabajo. Según el informe mundial sobre la disparidad entre los géneros de 2017 del Foro Económico Mundial, estamos todavía demasiado lejos de lograr la paridad de género. Es bastante obvio que en los países más pobres la mortalidad materna sigue siendo inaceptablemente elevada, puesto que muchas mujeres siguen sin tener acceso a los servicios básicos de salud reproductiva. La participación de las mujeres en la fuerza laboral también se ha estancado e incluso ha disminuido en algunos lugares. Las mujeres siguen teniendo la mitad de probabilidades que los hombres de tener empleos remunerados a tiempo completo. Las mujeres representan más del 40 % de la mano de obra agrícola en todo el mundo y desempeñan un papel importante en la agricultura, así y todo se enfrentan a una serie de limitaciones, en particular el acceso restringido a los insumos agrícolas, las tecnologías, los servicios financieros y las redes. Un número cada vez mayor de empresas reconoce la importancia de invertir en las mujeres para ayudar a aumentar la rentabilidad empresarial y mejorar la vida de las personas de las zonas rurales. Invertir en las mujeres en cada etapa de la cadena de valor agroempresarial ayudará a aunar dos objetivos: la seguridad alimentaria y la igualdad de género. Las inversiones inteligentes en cuestiones de género son parte de la solución de estos desafíos mundiales, por cuanto pueden fortalecer las cadenas de valor, apoyar el suministro mundial de alimentos y mejorar los medios de vida, lo que entraña beneficios tanto para los agricultores como para las empresas.

En tercer lugar, el FIDA puede aprovechar los avances tecnológicos para mejorar la agricultura en el futuro. Según un nuevo informe sobre los mercados de BIS Research, se prevé que el mercado mundial de agricultura inteligente alcance los USD 23 140 millones en 2022, a una tasa compuesta de crecimiento anual del 19,3 % entre 2017 y 2022. El crecimiento del mercado se atribuye principalmente al aumento de la demanda de cultivos más productivos, el aumento de la aplicación de tecnologías de la información y la comunicación en el ámbito agrícola y la creciente necesidad de una agricultura climáticamente inteligente. Se prevé que en los próximos años la agricultura inteligente tenga una repercusión masiva en la economía agrícola lo que puede reducir la brecha entre las pequeñas y las grandes empresas. Esa tendencia no solo es pertinente en los países desarrollados, también lo es en los países en desarrollo que han dado cuenta de su inmensa importancia. Los Gobiernos de varios países también son conscientes de la necesidad de utilizar esas tecnologías, y de las ventajas que ello aporta, así como de iniciativas para promover una agricultura inteligente que impulse el crecimiento. En este sentido, los trabajadores deben estar bien formados y contar con competencias cualificadas, pertinentes y útiles. Los Gobiernos tienen que brindar un sistema educativo integral y ofrecer igualdad de oportunidades educativas para que la educación esté al alcance de todos. Además, el Gobierno debería elaborar programas de formación y capacitación profesionales para responder a los cambios que se producen en el mercado laboral y preparar a la los trabajadores para los empleos del futuro. Estas iniciativas públicas deberían contar con el apoyo de la comunidad empresarial y las instituciones educativas.

En cuarto lugar, el FIDA tiene que fortalecer su papel para hacer frente a cuestiones relativas al cambio climático. El cambio climático es un problema mundial, en particular para el sector agrícola, que depende en gran medida del clima. Debemos soportar condiciones climáticas impredecibles, aumentos en las temperaturas, fenómenos meteorológicos extremos, sequías e inundaciones. Todo ello provoca malas cosechas y pone en riesgo los ingresos de los agricultores, así como la seguridad alimentaria. En este sentido, es imperioso que redoblemos los esfuerzos para fomentar la resiliencia al clima mediante políticas que promuevan la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos.

Indonesia respalda al FIDA de manera firme. Nuestro compromiso se ve reflejado en el aumento de la contribución financiera a lo largo del último decenio y nuestro deseo de seguir siendo un miembro activo. La creación de una oficina del FIDA en el país en Jakarta en 2016 constituye otra manera en la que Indonesia presta apoyo al FIDA.

Indonesia tiene una larga historia de colaboración con el FIDA. Con arreglo al Programa sobre Oportunidades Estratégicas Nacionales (COSOP), el Gobierno de Indonesia y el FIDA han ejecutado con sinergia programas y agendas para lograr objetivos de desarrollo relacionados con los sectores de la agricultura y la pesca. El programa también tiene como objetivo empoderar a los pequeños productores para que puedan ser más productivos e integrarse mejor en los mercados a fin de mejorar la seguridad alimentaria, aumentar los ingresos y reducir la pobreza y la vulnerabilidad.

Esperamos que el FIDA pueda hacer más para apoyar el desarrollo de los Estados Miembros, incluido el desarrollo de Indonesia, desempeñando su labor de manera más eficiente. El FIDA tiene la capacidad de ejecutar todos sus programas a mayor escala, mejor y de forma más inteligente.